

EL CONSTITUCIONAL

Estado de los fondos de varias oficinas y establecimientos públicos en el mes de octubre próximo pasado.

Existencia el día 1.º	Ingresos.	Egresos.	Existencia el día 31.
Administración de hacienda.	3051 64	36826 1	34515 33
Id. de salinas.			5362 64
Id. de tabacos.			
Tesorería de guerra.			
Id. de diezmos.	573 2	12190 7	12849 44
Caminos nacionales.			114 44
Id. provinciales.	227 6		220 34
Fondos comunes provinciales.		7 24	
Id. de educación.		2475 74	
Sociedad de id.	698 24		986 24
Quinta de ngu.			
ardientes.	1300 14	60	184 6
Casa de reclu.			
sion.		2433 24	2430
Casa de refugio.	30 64	793	639 44
Hospital de caridad.	4426 54	1222 54	1061 24
Colegio de la Merced.	180 2	518	554 14
Caja de ahorros.	270 2	363 7	525 4
Cementerio de Bogotá.		101 4	101 4

Estado del personal de varios establecimientos públicos de la provincia en el mes de octubre próximo pasado.

Existencia el día 1.º	Entradas.	Salidas.	Muertos.	Existencia el día 31.
Hospital de Caridad.	56	58	40	12
Enfermos.	101	57	55	14
Enfermas.				
Totales.	157	115	101	26
Reclusos.	43	4	8	2
Reclusas.	52	1	3	1
Expositos.	75	2	4	4
Expositas.	54	1	1	1
Totales.	224	8	16	208
Casa de Reclusión.				
Hombres.	26	7	1	32
Mujeres.	84	8	4	67
Totales.	110	15	5	119
Casa de prisión.				
Hombres.	4	3	1	0
Mujeres.	2	1	1	3
Totales.	6	4	1	6

CUADRO

del movimiento de población de la capital en el mes de

diciembre de 1846.

HOMBRES. MUJERES. Nacimientos.

	Lejimos.	Naturales	Expositos	Totales	Lejimos	Naturales	Expositas	Totales
Catedral.	11	5		16	3	7		10
Nieves.	1	3	1	5	1			6
Santa Bárbara.	5	6		11	7	4		11
San Victorino.	5	4		9	4	5		9
Totales.	22	18	1	41	19	17		36

Fallecimientos.

	De menos de 1 años.	De 1 a 50 años	De más de 50 años	Totales	De menos de 1 años.	De 1 a 50 años	De más de 50 años	Totales
Catedral.	7	4	3	17	1	12		15
Nieves.	3			3	5	2		7
Santa Bárbara.	5	1		6	5	1		7
San Victorino.					1	2		3
Totales.	15	8	3	26	12	17		32

Casamientos.

	De menos de 21 años	De 21 a 50 años	De más de 50 años	Totales	De menos de 21 años	De 21 a 50 años	De más de 50 años	Totales
Catedral.		8		8	4	4		8
Nieves.		4		4	1	3		4
Santa Bárbara.		10		10	9			10
San Victorino.		3		3	2			3
Totales.		25		25	7	18		25

Bogotá, 5 de diciembre de 1846.

Fernando Caicedo.

NO OFICIAL.

INSTRUCCION PRIMARIA.

(Continuacion.)

Estas dos calidades si las tuvieran presentes los maestros podrian adelantar mucho mas en la enseñanza y producir mejores efectos en el corazon de los niños. La facilidad con que estos reciben toda clase de impresiones hace ante todo indispensable el mas escrupuloso cuidado en las doctrinas y en lo concerniente a la religion y a la moral. La experiencia de cada dia nos está enseñando que el hombre se resiente toda la vida de las impresiones recibidas en la primera infancia, y si nos fuera doble seguir el hijo de muchas vidas encontraríamos un asombroso encadenamiento que coeducar al individuo por la carrera del vicio ó de la virtud, del crimen ó del heroismo, y cuyo primer eslabon arranca de los ejemplos que se ofrecieron á sus ojos, ó de las palabras que oyeron en la escuela ó en el hogar doméstico. Quo semel est imbuta recens servabit odorem testa diu, habia dicho el poeta, y esta imagen que sepreza una verdad importante debiera recordarnos

f-3395

141

la delicada solicitud con que es necesario evitar que no entre en el tierno vaso licor venenoso ó corrompido para que no conserve mientras exista el mal olor con que se lo haya infectado.

Fuera de desear que los maestros de primera educación no solo profesen principios religiosos y morales, sino que tambien los pusiesen en práctica, es decir, que seria menester buscar para estos destinos hombres sinceramente morigerados, porque de otra suerte no es posible que los niños no presenciaren repetidas veces escenas que los escandalicen. Quien no está adherido de corazón á las creencias religiosas podrá aparentar religiosidad por interés propio, por consideración á los demás, y quizás hasta por el deseo que los otros, sobre todo los de tierna edad, no se aparten de la fe que él tiene perdida. Mas como la verdad es el estado normal del hombre, y la ficción continuada no es posible, resulta que á lo mejor se olvidan esta clase de actores de que están representando su papel y hablan ó obran conforme á sus erradas doctrinas. El niño que casi siempre tiene fija la vista sobre sus superiores, que recoge con avidez las palabras que ellos pronuncian tal vez sin advertir lo que dicen, que observa todos los actos de las personas que ejercen sobre él alguna autoridad, y que además tiene una fuerte inclinación á referir todo lo que oye y á imitar lo que ve, considera como de poca importancia lo que ha llegado á oír que es reputado como de escaso valor por aquellos á quienes respeta; así como venera profundamente lo que ha visto venerado por las personas que le gobiernan. Una espresion, un gesto que se le escapare al maestro en el acto de enseñar la doctrina cristiana, ó la práctica de algun acto religioso, bastará quizás para hacer brotar en aquellas almas tiernas un pensamiento maligno que despues se convertirá en duda ó en desconfianza impieda. En vano procurará estar sobre sí, quien ha de aparentar continuamente lo que no tiene, y veneracion y acatamiento á objetos que desprecia en vano para encubrir el estado de su conciencia afectará tal vez un celo y entusiasmo que está muy lejos de esperar; en la misma exajeracion de sus palabras y acciones dará que sospechar á los alumnos dotados de alguna penetracion; si esto no acontece, vendrá un momento de descuido que se hará notar tanto mas cuanto será mas vivo el contraste.

Por estas razones seria de desear que la primera educación no estuviese únicamente á cargo de personas que no tengan en ello otro objeto que el ganar su subsistencia, por que el interés, si bien es muy sa-
ludable para proporcionar recursos al individuo que por él se mueve, pudiendo por cierto tiempo comunicar actividad y hasta apariencias de celo, no obstante es flojo cuando cesan de correr peligro los bienes materiales que forman su objeto, y dificilmente se hace capaz de practicar un sistema por tiempo muy dilatado si esto exige sacrificios algo penosos. Y estos sacrificios los exigen ciertamente las tareas de la primera educación, pues no cabe oficio mas molesto y que demande mas asiduidad y paciencia, á no ser el cuidado de los enfermos. En Francia y en otros países se ha conocido esta verdad, y así es que se protejen y fomentan aquellos institutos religiosos que tienen por objeto la educación de institucion de los niños pobres. La clase monástica es la que mas necesita de este auxilio, por que escaseando los recursos para estimular el interés individual de los maestros, le es preciso enviar á sus hijos á la escuela sin poderles proporcionar ninguno de aquellos medios de que con

tales casos, acostumbran valerse las familias acomodadas.

So ha reconocido ya generalmente que los hospitales no pueden ser bien atendidos no estando encomendados á la caridad personificada en alguna institucion religiosa; se ha reconocido que el interés del salario es insuficiente para ejercer sobre el corazón aquel influjo constante y eficaz que es indispensable para someterse á un tenor de vida fatigosa y repugnante; se ha reconocido que la abnegacion que para esto se ha menester no puede dimanar de consideraciones puramente mundanas, sino que es indispensable que nazca de la religion que tan decididamente señorea todos los resortes del corazón humano. La instruccion primaria es ciertamente una de esas tareas fatigosas y repugnantes, por esto vemos que el catolicismo sumamente provisto para acudir á todas las necesidades, no olvidó fundar institutos cuyo objeto fuese la educación é instruccion de los niños de la clase pobre.

En el estado actual de la sociedad es tanto mas indispensable valerse de este recurso cuanto que es sumamente difícil encontrar el número suficiente de maestros que con la correspondiente idoneidad reúnan las creencias religiosas y una conducta moral y ajustada. Tal es el vértigo de las ideas, tal la corrupcion de costumbres, tal la dissipacion que lleva distraídos los ánimos de la juventud, que es sumamente peligroso que quien está encargado de ilustrar el entendimiento y formar el corazón de la infancia, emprenda quizás muchas veces esta angusta tarea despues de haber hecho alarde de incredulidad y escepticismo y de haberse entregado á los excesos de una vida relajada. Se teme semejante daño no se experimente si el individuo perteneciente á un instituto religioso, por que sometido á una regla invariable, sujeto á la voluntad del superior, vigilado por sus propios compañeros, se ve en la necesidad de observar una conducta arreglada, aun cuando á ello no le impulse el deber de la conciencia. El niño se acostumbra desde su mas tierna edad á considerar el oficio de maestro como una cosa hermanada con la religion, aprende á un mismo tiempo lo que le interesa saber segun la carrera á que se destina, y se va ejercitando en la santas prácticas que despues le quedan como otros tantos hábitos, de los cuales ó no se desprende nunca, ó no se olvida de tal suerte que le sea difícil volver á ellos cuando ha pasado el hervor de la inexperta mocedad.

La otra calidad de los niños, á saber la dificultad de comprender muchas cosas á un tiempo, indica cuán necesario es que se emplee en la enseñanza un metodo sumamente sencillo, pues que jamas se cuidará lo bastante de remover los obstáculos que detienen la marcha de una inteligencia que da los primeros pasos. Jeneralmente hablando parecen que se cultiva demasiado la memoria de los niños y se cuida poco de desarrollar su comprension. Se los acostumbra á decorar muchas páginas de una tirada, se los hace estudiar para este efecto largas horas, se estimula su amor propio con la emulacion, con la esperanza de premio y el temor del castigo, para que no falte ni una sola sílaba á la leccion que han de recitar, y entre tanto no se procura despertar su inteligencia y se la deja ociosa y atontada.

(Continuará.)

OSCARO

Imp. de J. C. Al. Quilla